

CATEGORÍA A - Alumnado de 1º, 2º y 3º de Educación Secundaria Obligatoria

Primer Premio

“Un cuadrado en blanco”

En estos momentos he perdido la noción del tiempo, literalmente; vivo en un cuadrado blanco de 2' 5. Solo hay una cama y un escritorio, no hay puertas ni ventanas. Ahora mismo estoy en mi cama; en media hora aparecerá una puerta, dentro hay un comedor, después volveré al cuadrado y aparecerá otra puerta con un baño. Desde mi cama veo una grieta en el techo, no llego a ella está muy alta. Giro más la cabeza y veo que es una salida; doy un brinco, me pongo de pie sobre la cama y empujo. ¡Estoy fuera! Todo está limpio; aunque no hay casas sólo cuadrados blancos, sin puertas ni venta... Espera aquel cuadrado tiene una ventana. Lo primero que se me pasó por la cabeza es ir a ver, y eso hago; me sujeto al alféizar y diviso toda la habitación. También es blanca pero la familia está feliz. Parece que saben porque estamos encerrados. Al lado hay un campo. Me voy adentrando en él y al cabo de dos horas algo me para y me tira al suelo, pongo las manos delante y continuo. Noto que hay una especie de muro que no me deja pasar, así que decido volver a los cuadrados; allí me encuentro a un hombre tosiendo. De la nada salieron tres personas que agarraron al hombre; yo me escondí, quería saber a dónde se lo llevaban. Por lo que decidí seguirles. De pronto se detuvieron, estábamos en el hospital. Entré a hurtadillas, dentro vi mucha gente en camilla y entendí porque no nos dejaban salir. Volví a mi cuadrado, me senté en el escritorio noté como una ventana aparecía.

CATEGORÍA A - Alumnado de 1º, 2º y 3º de Educación Secundaria Obligatoria

Segundo Premio

“Atrapada”

Estaba metida en esa habitación, en esa habitación en la que había pasado mis dieciséis años de vida. Era pequeña y con una ventana de escasos centímetros. Por esa ventana había crecido viendo cómo pasaba el cartero, el vecino de enfrente que salía a tirar la basura y el profesor al que siempre se le caía el café. Todos los días mientras miraba esperaba que pasara un acontecimiento maravilloso y yo pudiera salir de ahí, ser libre, pero nunca pasaba nada.

Siempre me ha dado miedo bajar a la cocina, donde estaban los dos monstruos esperando; siempre esperando, siempre enfadados y preparados para darme una lección.

No me gustaba esa casa, nunca me gustó, no era mi hogar. Mientras pude salir, fue más fácil de llevar, pero en el momento en que nos encerraron todo se volvió más difícil. Ya no podía escapar ni durante un rato, estaba condenada a estar metida en esa casa las veinticuatro horas del día. Dejé de comer para no tener que pasar por la cocina.

Y ahí sigo, metida en esa habitación, hace cincuenta años de esa historia y aquí sigo, con dieciséis años, claro, lógicamente cuando te mueres dejas de contar.

CATEGORÍA A - Alumnado de 1º, 2º y 3º de Educación Secundaria Obligatoria

Tercer Premio

“Raíces del mundo”

Lo he visto todo. He contemplado todos los paisajes posibles: los valles nevados, la tierra cubierta de pétalos sedosos caídos en primavera. He podido observar cómo las primeras plantas surgían de la tierra, cómo los primeros primates bajaban de los árboles y echaban a caminar. Estoy orgullosa de la especie humana.

Pero es verdad que también he experimentado momentos desgarradores. Me han cubierto de basura, me han quemado, me han cortado mi precioso cabello hasta dejarme la cabeza desnuda. No han sido respetuosos conmigo, aunque yo les he dado todo.

Durante estos meses ha ocurrido un milagro, todo el mundo ha desaparecido y yo, he podido experimentar uno de los acontecimientos más maravillosos de la Tierra: mi pelo volvía a crecer, mis quemaduras se iban convirtiendo en cicatrices de combate, los lince, los buitres leonados y las águilas imperiales recuperaban su espacio y todo volvía a su orden original.

Me estaba recuperando y mi hogar también. Pero todavía no estoy curada del todo, necesito que la humanidad en la que he tenido fe me ayude.

Al fin y al cabo, solo soy una montaña.